

# Editorial

## LA ESPERANZA

*Confianza de lograr una cosa o de que se realice algo que se desea.*

*Cosa o persona que es objeto de esa confianza.*

En esta época que nos toca vivir, pocos son los motivos de esperanza que tenemos sobre nuestro Peñafiel. Pero aun así nos sentimos con la obligación de aferrarnos a esas escasas bocanadas de libertad que aún nos permiten decir, y hacer ver que las cosas no están bien.

Tenemos escritos del siglo XIX que son calcos de la situación actual, pero aquello tenía cierta justificación por no haber los medios que hoy existen, sobretodo en comunicaciones y medios de transporte.

Desde entonces han pasado por Peñafiel multitud de alcaldes de distintas ideologías, a los que, según sus palabras y programas, solo les movía el amor a Peñafiel.

Pero tristemente solo quedó en eso, en palabras vanas carentes de compromiso, y si existió en algún momento, poco les duró.

Qué curioso es analizar los motivos que a esos ilustres personajes de nuestra historia les llevó a esa desidia lacerante del futuro de Peñafiel. Pues parece que a todos les infectó un mismo virus, que estaba esperando incubado dentro de las paredes de la casa del pueblo, y al poco de llegar los distintos y nuevos inquilinos, se contaminaban de ineficacia, soberbia y dejación de sus obligaciones, reduciendo al mínimo el compromiso que adquirieron con sus ciudadanos, además de incrementar su afán logrero de pecunia.

No queremos admitir que eso es lo que nos merecemos por no exigir lo que nos corresponde, por no negarnos a seguir por un camino que nos conduce al abismo, por mirar más nuestros míseros intereses que el conjunto de todos los intereses de nuestra sociedad. Tenemos que darnos cuenta que ningún problema individual de cualquier vecino es ajeno a los demás, las consecuencias que éste sufra también nos llegarán a todos en algún grado.

El volver la espalda a los sucesos que ocurren día a día en Peñafiel por el solo motivo que no te "atañen" directamente, es un acto de cobardía, o bien un conformismo rozando el sometimiento voluntario.

Pero no sabemos muy bien que moneda nos dan a cambio, tal vez la tranquilidad...

Reflexionar sobre la esperanza nos ayudará a ver el futuro de Peñafiel con más optimismo. Sí, pero tiene que ir acompañado de una participación de todos, de unas "tertulias" de opinión sin complejos, de trasladar nuestras quejas a nuestros políticos, de exigir cumplimiento o contestación de la resolución de nuestros problemas, de sacar las opiniones y críticas de los bares y asentarlos en el lugar que corresponde (juntas locales, asociaciones, grupos de opinión, etc.), para que esto pueda llegar a los políticos que gobiernan, pero también a los que no gobiernan, ya que todos forman parte de la casa grande.

¿Tan difícil es escuchar al vecindario?  
¿Somos los ciudadanos de Peñafiel tan poco maduros que no merecemos que nuestras autoridades, votadas por nosotros, atiendan nuestras constantes llamadas de atención sobre el devenir ruinoso de nuestro amado Peñafiel?

Todos tienen una responsabilidad que cumplir, las excusas ya no valen. Si un político se presenta a unas elecciones es para cumplir con lo que el cargo en cuestión obliga, es decir, dedicación a su pueblo y honradez con sus ciudadanos.

Las personas son responsables de sus actos, nadie les obliga a presentarse, así que, si lo hacen, solo tienen dos salidas honrosas, cumplir o dimitir.

A pesar de todo, confiamos en la gente de Peñafiel, que individualmente es capaz de hacer milagros. Se trata de lograr que juntos por una vez alcemos la voz para intentar que la esperanza siga viva.

Un pueblo sin ánimo, sin pulso, sin ilusión, en silencio, resignado..., no puede sobrevivir.

Peñafiel no resistirá la pérdida de más industria, será un pueblo de "viejos", aunque eso sí, siempre nos quedará "San Roque".

Nos toca a todos arrimar sin condiciones las fuerzas que aún nos quedan.

¡Seguimos teniendo ESPERANZA!